

todo en el verano, me aguardaban en el cuarto oscuro, volvía bravamente para revelar mis placas. Los éxitos no siempre recompensaban mi abnegación: unas veces cargaba el chasis con la placa del revés, otras se me velaban por falta de condiciones del improvisado laboratorio; cuando revelaba en verano, era tal la temperatura que adquirirían los baños al poco tiempo de estar en el cuarto, que a veces veía deshacerse la gelatina del mejor cliché.

Pero todo lo habría sobrellevado con santa resignación, conformándome con el escaso número de éxitos, si un accidente no hubiera dado al traste con mis ardores fotográficos.

La historia es breve, pero trágica. Tras un día de arduo trabajo pude lograr un juego de doce placas que yo suponía perfectas. Con la satisfacción de haber conseguido el colmo de mis aspiraciones fotográficas, coloqué amorosamente los 12 clichés en correcta formación sobre un escurridor para secarlos; no me había alejado del lugar cuatro pasos, cuando un estridente maullido me hizo volver la cabeza para contemplar, horrorizado, como un diablo en forma de gato, saltaba sobre mis *12 obras de arte* estrellándolas contra el suelo... Había tenido la desgracia de pisar la cola del felino que tan cara me hizo pagar mi distracción.

Mucho han cambiado los tiempos desde aquella fecha. El revelado de películas con la cuba Kodak es una operación sencilla y agradable,

exenta en absoluto de los viejos inconvenientes. Precisa, sin embargo, ciertos cuidados que no deben desdeñarse, y para evitar contratiempos voy a recordar a mis lectores los puntos que deben tener en cuenta cuando revelen con la cuba Kodak para películas V. P.

El primer punto importante es la temperatura, que debe ser de 18°, y, por lo tanto, en el equipo del aficionado no faltará el termómetro Eastman. Una distracción que puede estropearlo todo y que parece no tener importancia, es el pegar la película al papel antes de enrollarla; y, por último, para evitar que la película pueda pegarse contra la banda, dejando trozos sin revelar, es preciso que se enrolle con una tensión uniforme, para lo cual se observará el sistema siguiente: puesta la película en la caja y después de haber enganchado la banda, se coloca la tapa, y con la mano derecha se hace girar la manivela devanadora. Con la mano izquierda se sujeta la tapa de la caja y al mismo tiempo se intercepta el libre movimiento de la manecilla suelta, ejerciendo presión sobre ella para que sirva de freno y la película se enrolle tersamente. Una vez terminada esta operación, se sujeta la banda, para que no se afloje, con una goma no muy fuerte: entonces la película quedará dispuesta para sumergirla en el revelador.

Este detalle del FRENO es de verdadera importancia, y recomiendo a mis lectores que no lo desdeñen siempre que revelen con la cuba V. P.